

SALUTACION
AL SANTISIMO PATRIARCA.

Al esposo feliz de María
Que de rayos de gloria vestido se ve,
Saludemos alegres los hombres
Diciendo festivos con voz de placer

Salve José.

Tus favores benignos imploran
Pidiendo á tus aras rendidos con fe,
Que les abras las puertas del cielo
Que hierros indignos cerraron otra vez.

Salve José.

Si tu vara florida descolla
En cada pimpoyo animado un vergel,
Es presagio que anuncia la gracia
Que esperan felices en tus manos tener.

Salve José.

Para darle la muerte á la culpa
Que al mundo le quita la vida y el sér,
No te olvides de que eres Esposo
De Virgen que puso la culpa á sus piés.

Salve José.

En tu casa las flores descollan
Con mil resplandores, por ser Nazaret,

Donde á influjo del cielo benigno,
Se vió encarnada la flor de José.

Salve José.

Vuelve, esposo, benigno los ojos,
A ver de los hombres las culpas, y ved
Que en un golfo de mares sin remos,
Navega perdido, del alma el bajel.

Salve José.

De tu boca escuchamos felices
Partidos tus lábios, por cuyo clavel,
Que seremos dichosos, teniendo
Primero la gracia, la gloria despues.

SALVE JOSÈ.

VERSOS

AL TRÁNSITO DE SEÑOR SAN JOSÈ.

A José invicto
Cantemos alegres
Sus excelsos triunfos,
Devotos los fieles;
Porque es día de gloria
El gran día que muere.
¡Oh excelso feliz!
Que gloriosa suerte
Tuviste en tu trance;

Mirando presentes
A tu Hijo y Esposa
Que ensalzan tu muerte.

Invicto triunfaste
De estigios poderes,
Aumentando luces
Para tus laureles:
Cuando á inmensa gloria
Te ensalzas alegre.

A este Rey que reina,
Obsequiemos siempre;
Pues á todas horas
Nos tiene presente:
*Para que con paces
Alcancemos bienes.*

Todos los aplausos
Sean muy permanentes,
A Dios Uno y Trino,
Que reina por siempre,
Coronando amante

Al siervo excelente.

ALABANZAS

AL SANTISIMO

Nombre de Señor San José por las letras de que se compone

AVE JOSÉ, ENTRE LOS HOMBRES ESCOGIDO.

JUSTISIMO Patriarca y padre putativo del Verbo
humanado: yo te llamo, justísimo Patriarca
y protector mio, é invoco tu grande poder, pues
es tu nombre José.

Padre nuestro y Ave María.

AVE JOSÉ, DE DIOS OBEDECIDO.

OBSERVANTISIMO celador de la honra de Jesus
y de María: yo te llamo observantísimo ce-
lador de la ley divina: enséñame á obedecer, pues
es tu nombre José.

Padre nuestro, etc.

AVE JOSÉ, DE DIOS PADRE PUTATIVO.

SANTISIMO ayo y custodio de Dios: yo te llamo
santísimo custodio de Jesus: no me dejes de
protejer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc.

AVE JOSE, DE LA MADRE DE DIOS ESPOSO AMADO.

ESPOSO amabilísimo de la Emperatriz del cielo y de la tierra: yo te amo, esposo amabilísimo de María: quiere á mis ruegos atender, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc.

AVE JOSE, POR DIOS ENTRONIZADO.

PODEROSISIMO Príncipe del empíreo, Señor del Universo: yo te llamo, poderosísimo Príncipe del cielo y Señor del Universo; piedad de mí quieras tener, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc.

AVE JOSE, EN GRACIA CONFIRMADO.

HEREDERO felicísimo de los tesoros del cielo y dispensador de toda gracia: yo te llamo, heredero felicísimo de la gloria, no me dejes perecer, pues es tu nombre José.

Padre nuestro, etc.

OFRECIMIENTO.

O santísimo José, esposo castísimo de la Madre de Dios y fidelísimo custodio de Jesús!

yo, miserable pecador y humilde esclavo vuestro, ofrezco estos siete Padre nuestros y Ave Marías, en memoria y reverencia de las siete letras que componen vuestro nombre santísimo, y encarecidamente os suplico me alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus, que á imitacion vuestra no piense en mas, que en los intereses de la gloria de Dios; no hable mas que palabras santas y de provecho al prójimo, ni me emplee en otras cosas que en buenas obras del agrado de Dios, para que siguiendo las huellas que me dejásteis estampadas para la imitacion, alcance el verme con vos en el cielo, gozando en compañía vuestra de aquel bien que solo es bien, de aquel bien que solo es seguro, de aquel bien que solo es eterno, de la bienaventurada vista de Dios por los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION
QUE A
SEÑOR SAN JOSE
COMPUSO

El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. J. M. Belaunzarán,

para que por intercesion del Santo nos veamos libres de temblores, peste, sequedad y toda clase de epidemia pública. En el paréntesis de la segunda oracion se expresará la clase de necesidad que se pide al Santo nos remedie.

ACTO DE CONTRICION.

Jesus mio dulcísimo: ¿con qué cara se pondrá en tu presencia el mayor de todos los pecadores? ¿Cómo parecerá sin confusion la más ingrata de las criaturas? Sí, bien mio: solo confiado en tu bondad y para anegar en un copioso llanto el enorme peso de mis culpas, me presento ante tus ojos. Mas, ¿qué conseguiría sin el arrimo y sosten de la gracia que tú mereciste en la cruz? Nada, nada ciertamente. Báñame, pues, con tu sangre, ¡oh dulcísimo Jesus: Limpia mi corazon de tantas manchas, dejándome en ese océano infinito de amor, purificado de las

inmundas heces de mis vicios: mírame, en fin, como hijo de José y María, para que me perdones y me salves. Amen.

Tras Padre nuestros y Ave Marias, gloriados, en memoria de los tres principales privilegios de nuestro amantísimo Santo.

Primero: Ser padre putativo de Jesus.

Segundo: Esposo dignísimo de María.

Tercero: Depositario y dispensador de los tesoros inmensos de la gracia. Concluyendo con esta

ORACION.

Santísimo José esposo dignísimo de María y padre putativo de Jesus; por ambos títulos el más dichoso y feliz de todos los santos: nada tenemos más cierto, padre santísimo que el que tienes en tus manos todo el poder de un Dios, para disponer, segun tu voluntad, de los tesoros todos y riquezas de la gracia. Porque (si como dice David) tiene Dios gusto en obsequiar á los justos, haciendo su querer y voluntad ¿cuánto más la tuya, que eres por tu dignidad el más santo y sublime de todos los santos? A tí, pues, á tí José Santísimo, á tí venimos; no sólo atraído de tu santidad y tus dulzuras; sino enviados tambien del Todopoderoso, que nos dice, como Faraon á los egipcios: Id á José, Gozo inefable

nos causa, ¡oh padre amantísimo! saber que en nuestros trabajos y tribulaciones tenemos un recurso tan seguro en tu patrocinio y tu bondad. Es general tu imperio sobre todo. No tiene término tu ilimitada autoridad. El cielo y la tierra te obedecen. Ninguna criatura osará jamás traspasar tus mandamientos, pues el Omnipotente los respeta y Jesús y María obsequiarán humildes tu precepto y voluntad. Manda, pues, Santo mío, que cesen (estos temblores, peses, etc.) Una palabra tuya bastará para remediarnos. Restitúyenos las dulzuras de la paz; alcanzándonos que removiendo de nuestros corazones los obstáculos de la culpa, terminemos en gracia nuestra presente y breve vida, para pasar despues á alabarte y alabar contigo á Jesús y María en la gloria. Amen.

SALVE

EN HONOR DEL SANTISIMO PATRIARCA.

Salve, fiel esposo,
Patriarca supremo,
Salve, feliz padre
Del Divino Verbo.
De los pecadores

Eres refrigerio,
De los afligidos
Alivio y consuelo.

Salve, etc.
Amparo del mundo,
Refugio y remedio
De cuantos te invocan
Pues los oyes luego.

Salve, etc.
Del celeste erario
Eres dispensero,
Teniendo en tus manos
La gloria del cielo.

Salve, etc.
José soberano,
Si con nuestros yerros
Las puertas cerramos,
Ya podeis romperlos.

Salve, etc.
Tu gran patrocinio,
Tu poder inmenso
Es nuestra esperanza
Ante el Juez tremendo.

Salve, etc.
De tí pende toda
La alegría del cielo:
Si no nos consuelas

Tristes quedaremos.

Salve, etc.

Usa, pues, benigno,
Del gran privilegio
Que te es concedido
De abogado nuestro.

Salve, etc.

Sea tu proteccion
El cándido lienzo.
Que enjague los llantos
En este destierro.

Salve, etc.

Por tanto, á Jesus,
Dulcísimo dueño,
Muéstrate, José,
En aquel momento.

Salve, etc.

Propicio desde ahora
Sed á vuestros siervos
Y en la gloria, peana
De tus piés, hacedlos.

Salve, etc.

¡Oh José dichoso
Oh Esposo supremo,
Oh Padre del Hijo
De Dios vivo inmenso!

INVOCACION.

José en mi vida sea mi aliento.
José mi protector á cada momento.
José me enseñe á amar al Uno y Trino.
José en su tribunal sea mi padrino.
José pida á Jesus siempre mi aumento.
José alumbre mi rudo entendimiento.
José me favorezca cada dia.
José mi norte sea, mi antorcha y guía,
José me libre del fatal destino.
José me guíe al celestial camino;
José de todo mal y peligro me liberte.
Y José me acompañe hasta la muerte.

NOVENA

DEL GLORIOSISIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSE,
PADRE PUTATIVO DE JESUS

Y ESPOSO DIGNISIMO

DE MARIA.

Joseph autem vir ejus cum esset justus.

Grande es José, y tanta su grandeza,
Que no la alcanza entendimiento criado,
Tan sublime es, ve tan elevado,

Que el orbe todo es peana de su alteza.

Adornóle la gran naturaleza;

David lo ilustra más á tanto grado

El título de *justo* lo ha exaltado,

Que ya es el cielo toda su nobleza:

Fué *justo*, es decir, que en compañía

Tuvo toda virtud, cosa que asombra:

Justo, á quien el querubin le forma alfombra:

Tan *justo*, que Jesus le obedecia,

Tan *justo*, que el Criador, Padre le nombra.

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus, Redentor mio, á quien debiendo tantos beneficios he correspondido con muchos pecados: de estos me pesa de lo íntimo de mi corazón, por ser tú tan bueno, mi Dios y mi Señor. Con tu gracia, propongo no volverte á ofender, apartándome de todas las ocasiones de pecar, y espero el perdón de todos ellos; por tu preciosísima sangre.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creo como en verdad infalible, á quien amo sobre todas las cosas, como á bondad inmensa, en quien espero, como en poder infinito, á quien adoro como á mi Dios y Señor;

á quien deseo ver como centro de mi alma, y á quien alabo como á mi soberano bienhechor: gracias te doy con todos los afectos de mi corazón, por la inexplicable dignidad á que sublimaste á Señor San José, haciéndole cabeza de la casa de la Madre de Dios, y dándole en la tierra, en cierta manera el lugar del Eterno Padre, primera persona de la Trinidad Augusta, por haberlo escogido para padre putativo de Jesus; y el del Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad Santísima, por haberlo hecho dignísimo Esposo de María, elevándolo despues á tanta gloria y poder en el cielo: por estos títulos, que tuvo en su vida, animado yo con lo poderoso de su intercesion, y muy confiado te pido por su medio y favor de que necesito en mi presente necesidad, cuanto fuere conveniente á tu gloria y mi salvacion; y por lo mucho que gustas, Dios mio, de que lo amemos, te suplico enciendas mi corazón y los de todo el mundo en el amor y devocion, para nosotros tan provechosa, del sacratísimo Patriarca Señor San José. Amen.

Oracion que se varia todos los dias.

Vigilantísimo Padre mio, Señor San José, más dichoso que Adán, Abel, Enos y Enoe; pues á

tú entregó Dios el Paraíso de sus delicias en María Señora; ofreciste á Dios por don al Unigénito del Eterno Padre y de María: no solo invocaste el nombre de Dios, sino que le pusiste nombre á Jesus, y anduvo tantos años Dios Hombre, viviendo en tu misma casa; pues tan fiel guarda fuiste de Jesus y de María, concédenos tu ardentísimo amor á mi Redentor y á mi Madre María Santísima celando en mí y en todos su hora, para tener con este amor y devocion la prenda que es tan segura de mi salvacion.

Aquí se rezan siete Padre nuestros y siete Ave Marías, con gloria Patri, en memoria de los siete gozos y dolores de Señor San José, y luego la siguiente:

ORACION.

Dulcísimo, pederosísimo, piadosísimo padre mio Sr. San José, de quien dijo Cristo á sus discípulos. «Yo conversaba con José en todas las cosas como si fuera su hijo: él me llamaba hijo y yo le llamaba padre, y yo le amaba como á las niñas de mis ojos.» Por este tan singular amor de tu Hijo Santísimo, que fué el origen de hacerte tan estupendos y especiales beneficios,

con lo que llegaste á tan excelsa santidad; y por el entrañable amor y reverencia con que te miró y atendió tu Purísima Esposa María Santísima, te ruego me alcances una verdadera conversion á Dios, siendo tú mi guarda, mi guía en las virtudes, y mi amparo en toda mi vida y en la hora de mi muerte. Intercede tambien por los que están en pecado mortal, para que salgan de ese infelicísimo estado: por el acierto de los que se ocupan en ganar almas para Dios, por la exaltacion de la Iglesia y conversion de los herejes infieles; finalmente, para alcanzar el favor de que ahora necesito. Así lo espero de tu bondad y poder, si me conviene para mi salvacion; mas si no es del agrado de Dios, tengo firme esperanza, Santísimo padre mio, que no me has de dejar sin consuelo, sino que me has de conseguir de Dios paciencia para lograr el fruto de los trabajos, enseñado del invicto sufrimiento con que pasaste los tuyos sirviendo á Jesus y María.

Aquí se hace con toda confianza la peticion de lo que se desea, y se acaba con la siguiente

Oracion á María Santísima.

Amabilísima Madre, centro dulcísimo de mi corazon, que tanto gustas de que veneremos á tu Santísimo Esposo José: enciende mi afecto y los de todos, en la devocion de ese sacratísimo

Patriarca; y por la reverencia y amor que le tienes, te pido intercedas con tu Hijo Santísimo en mi presente necesidad, pues para contigo pongo por medianero á Sr. San José, y no te puedes negar benignísima Señora á sus ruegos. Hazle, tiernísima Madre, cargo á tu obsequiosísimo Esposo José, de mí como hijo tuyo, aunque tan indigno, y de todos los que te aman; de los que hicieron esta novena, de todos mis parientes, conocidos y encomendados; y por último, de todos los que yo hubiere escandalizado; de los que me hubieren hecho algún beneficio ó algún agravio, perdonando yo á estos con todas las veras de mi alma, para que Dios me perdone mis pecados. Amen.

Se acaba con una Salve, por los que están en pecado mortal y por las ánimas del purgatorio.

SEGUNDO DIA.

Providentísimo Patriarca Señor San José, más feliz que Noe, Abraham, Isaac, Jacob, y José virey de Egipto, pues guardaste la mejor arca De Dios, María, para que por ella se salven los hombres: te llamó el mismo Hijo de Dios, no solo Dios de José, sino Hijo tuyo: te reverenciaron, el Sol de Justicia Cristo; la luna llena de gracia María, y las estrellas de los apóstoles; guardando tú el Pan del cielo en tu amo-

rosimo Hijo Jesus, para sustentar á todo el mundo, alcánzame de Dios la virtud de la prudencia, con que mire por lo que ha de durar para siempre, que es el bien de mi alma. Amen.

TERCER DIA.

Ilustradísimo profeta Señor San José, más venturoso que todos los profetas, pues en tu misma casa la hermosa Nube y fecundísima tierra María, llovió como rocío, brotó como flor al Salvador del mundo, escogiéndose Dios para que llevaras á Egipto al Redentor Jesus, para librarlo de la tiranía de Herodés: te suplico rendido entrañes en mi alma un perpetuo dolor con que deteste las veces que he despreciado con mis culpas á mi amantísimo Jesus, persiguiéndolo para darle muerte con mis pecados, de que me pesa, sobre todo pesar por ser mi Dios tan bueno. Amen.

CUARTO DIA.

Fidelísimo José, aventajado en las dichas á Josué, David y todos los jueces, reyes y capitanes santos de la ley antigua; pues á tí obedeció el verdadero Sol de Justicia Cristo, y la luna, siempre llena de gracia, María; tuvo porque quiso, el mismo Dios necesidad de tus bienes

para sustentarse, y tuviste en tu casa tanto tiempo la mejor arca del Nuevo Testamento, María, en quien estuvo tan de asiento el Maná del cielo. Cristo Jesus: alcánzame de Dios una profundísima humildad con que sirviéndole la agrade, y entrañable misericordia para con mis prójimos. Amen.

QUINTO DIA.

Amabilísimo Señor San José, que pudiste, no solo señalar con el dedo, diciendo como el Bautista, que habia venido al mundo el Redentor de él, sino tambien decir que en tu misma casa, y de tu sacratísima Esposa habia nacido; teniendo igualmente mayor felicidad que los apóstoles, pues en tu compañía vivió tantos años el Hijo de Dios, á quien tantas veces servian tus brazos de trono, reclinando su cuerpo sobre tu corazon: alcánzame de tu Hijo Santísimo, por medio de tu Esposa, un amor grande á la oracion, con el que solo guste de estar encompañía de Jesus y María, y tuya; y cuando, por dar gusto á Dios, me sea preciso apartarme de tal conversacion llevando á Jesus, María y José. Amen.

SEXTO DIA.

Dichosísimo José, más que todos los justos

de la ley de gracia quienes en el juicio, al decirles Cristo que le dieron de comer y que lo vistieron, no le podrán decir con tanta propiedad lo que dirás tú lleno de una profundísima humildad: pues muchas veces viste con hambre al mismo Jesus y le diste de comer, dándole tambien vestido para cubrir su sacratísimo cuerpo: concédeme una gran fortaleza de espíritu, y alegría en los trabajos que tomare por Dios, ó que él me enviare, para que así sea mi manjar solo el hacer la bondad de Dios. Amen.

SETIMO DIA.

Purísimo José, más dichoso que los ángeles, arcángeles, principados y especialmente más que S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael, pues haciendo Dios á los ángeles guardas de los hombres, á Rafael compañero del Santo Tobías, en su viaje, á Gabriel embajador para con la Madre de Dios, y Miguel príncipe de la milicia celestial; á tí te hizo guarda y compañero en varios viajes de Jesus y de María; esposo en vez de embajador; y cabeza de familia de Dios en la tierra. Por estas excelencias, impétrame de Dios una gran pureza de alma y cuerpo, y de intencion en todas mis obras, para que pueda acompañar siempre á Jesus, María y José. Amen.

OCTAVO DIA.

Santísimo José más feliz que todos los espíritus celestiales, pues estos solo son ministros de Dios para lo que el Señor les ordena; y á tí te dió Jesus la altísima dignidad de Padre putativo suyo, llamándote padre, y tú llamando Hijo á Jesus, quien te obedecía en lo que tú le decías que hiciese: alcánzame de tu Hijo una rendida obediencia á mis superiores, con la cual camine en hombros ajenos con seguridad al cielo. Amen.

NOVENO DIA.

Admirable prodigio de la gracia, Señor S. José en quien resplandecen las prerogativas de los ángeles y santos todos del cielo, pues eres como ángel, por ser guarda de Jesus y de María; principado, por cabeza de la casa de Dios en la tierra; potestad por haberte mantenido en la dignidad que tu humildad te reservó; virtud, por la fortaleza en los trabajos que padeciste por Jesus y María; dominacion, porque venciste tus pasiones y á los tiranos; trono, porque lo fuiste del Hijo de Dios; querubin, por guarda del paraíso de Dios, María; serafin, por el sumo amor de Dios que tuviste; patriarca, por tener nombre de padre de un Hijo en que fueron benditas las gentes; profeta, por la luz que tuviste de las escri-

turas y de lo que había de padecer el Redentor, apóstol, en el celo con que convertiste tantos egipcios; doctor excelente, que más con obras que con palabras enseñaste; vírgen purísimo y confesor excelentísimo. Alégame sumamente de tan inexplicable santidad, y te suplico que por amor de Jesus y de María, me concedas deseo grande de todas las virtudes, para que con ellas adorne mi alma.

Dos últimas oraciones que los devotos de Señor S. José podrán rezar todos los dias del año.

Si el mismo Jesus y tu santísima Esposa te enseñaron ¡oh José! á morir bien, ya sabrás como me has de disponer. Dispónme pues desde ahora, para que tenga despues una muerte tan dichosa, que á tí merezca ver. Cierra mis ojos en vida á todo vano placer, para que vea en el cielo tanto como habré que ver. A tí deseo mirar al lado de aquella que es la más casta y pura Vírgen que mis ojos pueden ver. Espero, pues, por tí mi Santísimo Patron de mi vida y de mi muerte, gozar de Jesus, todo mi bien, amar y ver á Dios para siempre sin fin. Amen Jesus, María y José.

Dulcísimo padre y abogado mio Señor S. Jo-

sé: bien conozco que no soy digno sino indignísimo, de que mis ruegos y peticiones sean oídas y despachadas de tu purísima Esposa y su preciosísimo Hijo: por eso, confiado en tus poderosísimos merecimientos, y en la grande privanza y valimiento que gozas por tu altísima dignidad, desde hoy, para hoy, para toda mi vida y para la hora de mi muerte, te escojo por mi especialísimo y fidelísimo abogado. Recíbeme bajo de tu poderosísimo patrocinio. En tus manos pongo y por ellas ofrezco á Jesus y María, mi vida y muerte, mi cuerpo y alma, pensamientos, palabras y obras, y todas mis necesidades espirituales y temporales: líbrame del pecado mortal, y envíame ántes la muerte que yo cometa alguna culpa mortal: yo te pido que, ofreciendo á Jesus el purísimo corazón de tu Santísima Esposa, los castísimos pechos con que le dió de mamar, las tres horas que agonizó en la cruz, los dos bellísimos ojos de María y también tu dulcísimo corazón, las manos con que lo sustentaste y el corazón de Santa Gertrudis, me alcances por toda mi vida, en todo y por todo, la que más me conviniere para el bien de mi alma y que á la hora de mi muerte me asistas con tu poderosísimo patrocinio, para que merezca gozar siempre despues de mi vida, en tu dulcísimo

ma compañía, de mi amantísimo Redentor Jesus y de su purísima Madre María Santísima, tu castísima Esposa y piadosísima Madre mia. Amen.

Oracion muy eficaz contra los malos pensamientos.

Por tu santa virginidad é inmaculada concepcion, Purísima Virgen María, limpia mi corazón y mi cuerpo. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu † Santo. Amen.

DOLORES Y GOZOS DEL SANTISIMO PATRIARCA,

que se pueden rezar todos los días de la novena.

PRIMER DOLOR.

Terrible dolor y espanto
Tuvisteis viendo preñada
Vuestra Esposa inmaculada,
Siendo vos tan justo y santo.

PRIMER GOZO.

Mas en tan grande afliccion,
Aquel mismo que os desvela,
Por un ángel os revela
La admirable Encarnacion.
Padre nuestro, Ave Maria, Gloria Patri.